

CANTAR DEL EMIGRANTE

AZUL era la esperanza,
azul con espuma blanca rompiente.
Amanecer bajo la llovizna de este puerto,
gris tras las cristaleras de la aduana,
esbelto policemen vestido de azul,
las maletas atadas tostacamente con hilo grueso
y las camisas amarillas delante de los revisores.
Fugitivos de una patria hostil
y aún creéis en ella.
No comprender, I don't speak English,
con gestos y manoteos.
Ojos despectivos clavados en vuestra piel
mientras remueven hasta el fondo de las maletas
buscando el coñac y el vino escondidos.
Ojos fríos de ladies y gentlemen
mientras remueven hasta el fondo de las maletas
buscando el coñac y el vino escondidos.
Ojos fríos de ladies y gentlemen,
analizadores, posados en vuestras corbatas absurdas
y en vuestro desaliño de campesinos no sofisticados.
Turbio el cielo que os da la bienvenida,
lejanas las sirenas de los barcos,
negra la turbonave que os ha traído.
Os esperan en vuestro destino:
kitchen porter o limpiador de pasillos en St. Charles Hospital,
quince libras, no hay mejores empleos para los ignorantes.
Vuestras manos encallecidas, vuestras torpezas.
Que haya suerte, sencillamente.

LUIS LEÓN BARRETO